

El trabajo

Febrero 11, 1998

A lo largo de la historia se ha contemplado EL TRABAJO más como con la capacidad de explotarlo que como característica particular de expresión humana. El trabajo ha sido esclavo, servil y asalariado. En todas sus modalidades ha servido para enriquecer a unos y empobrecer a muchos. Actualmente se habla, no sólo en nuestro país sino como panacea mundial, de la necesidad de generar empleos, de dotar a la población de **trabajo** para superar la pobreza.

¿De qué se trata? Es evidente que en las regiones marginadas sufrimos de manera particular los vaivenes de la economía mundial. Somos víctimas del espejismo de que es más barato comprar que producir. Se plantea el trabajo como manera de obtener un salario para mal vivir. Pero sucede que la mayoría de los oaxaqueños tenemos muy en alto el concepto de **disfrutar** nuestros recursos: Las comunidades de Valles Centrales, los pueblos de la llamada zona Huave, los guardianes de las preciosas selvas de los Chimalapas, los habitantes de la Costa y de las sierras cercanas, los celosos habitantes de la Mixteca, los pueblos del Istmo, en fin, el conjunto de los pueblos oaxaqueños, más preferimos, con **trabajo**, interac-

tuar de manera productiva con nuestras riquezas de manera de preservarlas, disfrutarlas y poder vivir de ellas.

Se contraponen dos conceptos de trabajo: uno que utiliza quien tiene capacidad de contratarlo para su beneficio y otro que se ejerce de propia voluntad en beneficio de la comunidad. Uno da para vivir y el otro exige vivir para realizarlo. El trabajo asalariado captura al individuo y en el trabajo comunitario el individuo se realiza como parte de la sociedad.

Sin embargo, por necesidad de supervivencia, el individuo de la comunidad es atraído por el trabajo para otros. ¿Qué encuentra en ese trabajo? está claro, su comida.

¿Entonces, de qué nuevo concepto de trabajo hablamos? ¿Hablamos del trabajo de los oaxaqueños que sirva para enriquecer a inversionistas a cambio de un modo de mal vivir?

No, hablamos del trabajo de los oaxaqueños para que con inversión, ya sea nacional o extranjera, preservemos recursos, construyamos empleos y la evolución de nuestra cultura sea de autorrespeto. Que aprendamos técnicas eficientes de administrar nuestras riquezas y nos ubiquemos, los oaxaqueños, en el concierto de progreso y bienestar que se debe a todo el género humano.

¿Cómo lograr que el trabajo dedicado a la comunidad sea un trabajo productivo según los cánones de la economía mundial contemporánea? Es una pregunta que sí tiene respuesta.

La clave es el nuevo concepto de **trabajo**.